

APUL

Cuadernillo de Filosofía para el 5to año

Docente: Luciana Peña

Contacto: lupestafe@gmail.com

Año: 2021

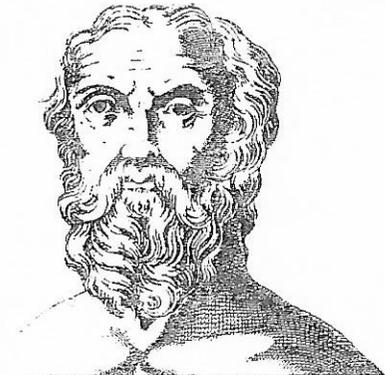
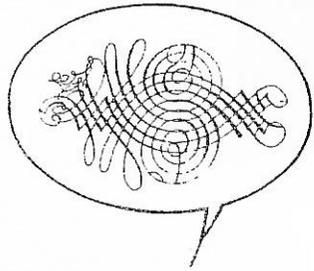
La filosofía

De profesión filósofo

Hablar de filosofía es siempre entablar una conversación compleja. Ya sea porque en general se piensa que la filosofía es una actividad aburrida o complicada, ya sea porque se considera que está reservada a unos pocos intelectuales, o porque se ve en ella una maraña compleja de pensamientos inabordables, el tratamiento filosófico de un tema suele ser evitado de manera expresa. Sin embargo, considerar la filosofía de esta manera es una forma de ignorar realmente de qué se trata. Ahora nos dedicaremos a intentar esclarecer este concepto, y en las páginas que siguen el lector se dará cuenta de hasta qué punto la filosofía forma parte de sus actividades cotidianas, aunque no lo perciba.

Si hay algo que todo el mundo sabe de la *filosofía* es que se relaciona con los antiguos griegos, y que Sócrates, Platón y Aristóteles fueron los más reconocidos filósofos de la Grecia clásica, la que abarca los siglos V y IV a.C. Como noble hija de padres griegos, su nombre proviene justamente de este idioma.

Filosofía es un término compuesto por dos palabras griegas: *philos*, que significa "amor", "afección a" y también "amistad", y *sophía*, que quiere decir "saber", "conocimiento". Si decimos solamente esto, se pensará que ella se ocupa de aumentar el saber, de intentar conocer todo el tiempo más, y el filósofo será alguien *enamorado del saber, ávido de conocer*, y que siente necesidad de aprender siempre más y nunca se satisface con lo que sabe. En parte, esta conclusión es correcta; pero si decimos sólo esto, corremos el riesgo de pensar que el filósofo es un erudito, es decir, una persona centrada solamente en incrementar constantemente la cantidad de datos o de información que posee, o en especializarse en todas las ciencias y conocimientos, y eso no es exactamente un filósofo. Se trata, mejor, de alguien que hace de la reflexión una actividad central de su vida. Utilizamos aquí el término "reflexión" en su sentido primario, es decir, aquel que menciona un reflejo, como si fuera un espejo. Reflexionar quiere decir mirarse a sí mismo en un gesto de flexión, en un movimiento sobre uno mismo, un repliegue interior en el que uno se pone frente a sí mismo para observar, así, sus ideas, opiniones, pensamientos. Si reflexionamos sobre el sentido de la vida, por ejemplo, el ejercicio consistirá en percibir qué es lo que pensamos nosotros mismos sobre él. Y es por esto que la reflexión implica siempre el *questionamiento*: ¿qué pienso que es la vida? ¿en qué creo que consiste la existencia?



La principal contribución de la cultura helénica fue el éxito que alcanzó en la abstracción, es decir, en hallar términos capaces de expresar elementos comunes a situaciones diversas, sin tener que referirse siempre a casos concretos.

John D. Bernal, *Historia social de la ciencia*.



Sócrates y Platón en una iconografía medieval.

La filosofía, entonces, es una *actividad teórica*, es decir que establece teorías o explicaciones, y que no requiere, por ejemplo, de pruebas de laboratorio o del trabajo de campo, como otras disciplinas. Se dice que la filosofía es teórica en sentido propio, ya que originariamente "teórico" significaba "de contemplación" o "de observación"; entonces, cuando decimos que la filosofía es una actividad teórica, queremos decir que toma distancia respecto de la realidad, que intenta observarla y hacer un juicio crítico sobre ella, explicando el orden que tiene y estableciendo relaciones entre sus partes. A esto se le llama elaborar sistemas de pensamiento y es, en última instancia, el trabajo que intenta realizar todo filósofo: explicar la realidad, mostrando cómo se relacionan las partes entre sí y cómo funciona la totalidad que explica.

Para realizar este trabajo crítico el filósofo se *plantea preguntas*. Pero evidentemente no es el único que se plantea preguntas (un científico, por ejemplo, también las formula). La diferencia consiste en que el tipo de preguntas que el filósofo formula no pueden ser respondidas por las ciencias ni por las fórmulas que provienen del sentido común, porque la filosofía se pregunta acerca de las cosas más básicas y anteriores al cuestionamiento científico—hasta podríamos decir, más fundamentales— y además su pregunta supone un ejercicio riguroso de la reflexión hasta sus últimas consecuencias—es decir que no se conforma con encontrar la rápida consolución de una serie de opiniones más o menos tranquilizadoras—. Para un científico, por ejemplo, la necesidad de llegar a la verdad o la importancia de adquirir mayor conocimiento son presupuestos de los que parte y con los que todos los científicos acuerdan, sin preocuparse por explicar por qué esto es así. Para el filósofo, en cambio, no es evidente qué queremos decir cuando hablamos de "la verdad", y no va de suyo que es importante acumular conocimientos; más bien se pregunta por la posibilidad de

conocer, de transmitir esos conocimientos, de cuán verdaderos son. La filosofía cuestiona, pregunta, pide argumentaciones y demostraciones de lo que sostiene. No se conforma con lo que otros dicen y busca sus propias razones.

Veamos algunos otros ejemplos de cómo funciona la filosofía: si preguntamos por qué los hombres a veces obran mal, mienten o matan, o por qué los seres humanos no pueden vivir fuera de la sociedad, o qué quiere decir que algo *existe*, no vamos a encontrar ninguna ciencia que pueda responder a estas preguntas, ya sea porque las exceden o porque las dan por contestadas. Disciplinas como la criminología, la ciencia política o la antropología se conforman con las respuestas que alguna autoridad les dio al respecto o simplemente toman esos hechos (que los seres humanos mienten, matan, que no pueden vivir fuera de la sociedad) como datos y no como preguntas. Los filósofos han pensado estas y muchas otras preguntas, porque *la filosofía es un saber sin supuestos*, es decir, no *supone* que las cosas son como aparentan o como otros nos dijeron, sino que *cuestiona absolutamente todo*.

Como dijimos antes, con las ideas que elaboran a partir de sus preguntas los filósofos han construido sistemas filosóficos. Pongamos un ejemplo de esto y leamos a continuación las reflexiones y argumentos de diferentes filósofos que han tratado de definir nada menos que *la filosofía*. El primero de los ejemplos consiste en un diálogo escrito por Platón (428-347 a.C.—esta fecha, aunque conjetural, es la más aceptada entre los especialistas—), en el cual conversan el personaje Sócrates, filósofo, con sus discípulos Simmias y Cebes; estos últimos discuten con el primero acerca del significado de la muerte, porque Sócrates ha sido condenado a muerte, está a punto de ser ejecutado y sin embargo está tranquilo porque asegura a sus amigos que la filosofía le ha hecho comprender qué significa morir.

"Sócrates: En cuanto a ustedes, quiero darles una explicación según la cual me parece natural que un hombre que ha pasado realmente la vida en la filosofía no tema cuando está a punto de morir y esté en cambio esperanzado en que, después de haber muerto, alcanzará allá los mayores bienes. Ahora bien, cómo es esto así, Simmias y Cebes, intentaré explicarlo. Es probable que para el resto de la gente pase inadvertido el que cuantos se aboquen correctamente a la filosofía no se preparan para ninguna otra cosa que para morir y estar muertos. Y si eso es cierto, sería completamente insólito que, después de no anhelar durante toda la vida otra cosa que [la muerte], al llegar ésta uno se irrita frente a lo que antes anheló, y en lo cual se ha ejercitado" (Platón, *Fedón*; siglo IV a.C.).

Alguien que se haya dedicado a la filosofía—dice Sócrates— podrá entender claramente en qué consiste su ayuda pues le permite dedicarse a lo más valioso que hay en él, su alma, y no pasar una vida dedicada al cuerpo y a sus placeres. La muerte, que significa para este filósofo el abandono de ese cuerpo, debe ser vista necesariamente como algo positivo; la filosofía nos ayudaría a darnos cuenta de eso. Pero ésta, obviamente, no es la única opinión acerca del valor de la filosofía. Veamos lo que Aristóteles (384-322 a.C.), que fue alumno de Platón, escribió, tiempo después, al respecto:

"Por lo pronto, concebimos al filósofo principalmente como conocedor del conjunto de las cosas, en cuanto es posible, pero sin tener la ciencia de cada una de ellas en particular. En seguida, el que puede llegar al conocimiento de las cosas arduas, aquellas a las que no



Aristóteles, de Rembrandt.

se llega sino venciendo graves dificultades, ¿no lo llamaremos filósofo? En efecto, conocer por los sentidos es una facultad común a todos, y un conocimiento que se adquiere sin esfuerzos no tiene nada de filosófico. Por último, el que tiene las nociones más rigurosas de las causas, y que mejor enseña estas nociones, es más filósofo que todos los demás en todas las ciencias; aquella que se busca por sí misma, sólo por el ansia de saber, es más filosófica que la que se estudia por sus resultados; así como la que domina a las demás es más filosófica que la que está subordinada a cualquier otra. (...) De todo lo que acabamos de decir sobre la ciencia misma, resulta la definición de filosofía que buscamos. Es imprescindible que sea la ciencia teórica de los primeros principios y de las primeras causas, porque una de las causas es el bien, la razón final" (Aristóteles, *Metafísica*, siglo IV a.C.).

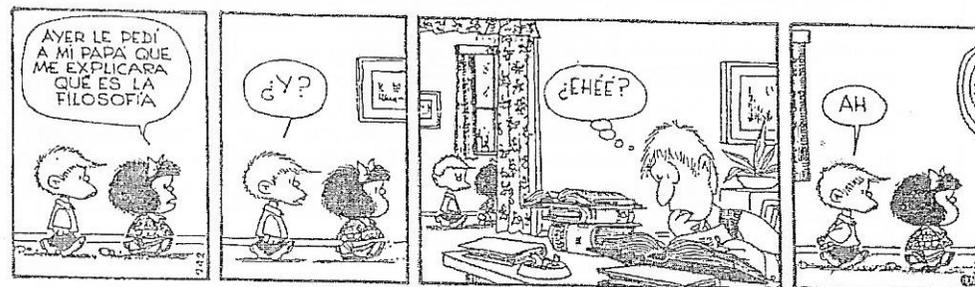
Para Aristóteles la filosofía es, entonces, un saber que se ocupa de las causas de las cosas, pero no de cualquier causa, sino de las causas primeras, las principales y más fundamentales, aunque sean las menos evidentes y aunque lleguemos a ellas después de arduas investigaciones.

La filosofía en casa

A la hora de hablar de filosofía parece que estamos obligados a citar sólo la palabra de los filósofos célebres; sin embargo, no son ellos los únicos que filosofan y reflexionan. Muy por el contrario, preguntas como las que acabamos de formular pueden ser hechas por cualquiera de nosotros en cualquier momento. De hecho, todos filosofamos con mayor o menor frecuencia, con mayor o menor rigor, porque reflexionar es parte esencial de la vida humana. Suele decirse que las circunstancias en las que más frecuentemente *nos ponemos filosóficos* están determinadas por ciertos hechos que pasan en nuestras vidas. Una de estas situaciones tiene que ver con enfrentarnos a algo que nos causa *extrañamiento*; el filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976) habla de la "relación de familiaridad" que tenemos con las cosas. Cuando utilizamos las cosas que forman parte de nuestro mundo cotidiano —dice— no tenemos una relación de real conocimiento con ellas, sino de "utilidad". Pero de pronto, por alguna razón, porque algo cambió o porque nosotros cambiamos, un día empezamos a percibir las cosas de manera diferente y particular, y nos surge la pregunta acerca de por qué las cosas son de la manera que son o por qué pasa lo que pasa. Tomemos un ejemplo. Todos sabemos en qué consiste el nacimiento de un niño, nos parece un hecho absolutamente natural, y no nos asombra ni nos cuestionamos sobre el hecho. Pero muchas veces, cuando nace alguien cercano a nosotros, tenemos

tendencia a sentir que no se trata del mismo hecho que sabíamos bien en qué consistía. Se trata ahora de que ha nacido un ser humano, cuya vida ha surgido del deseo de sus padres, de una situación determinada que lo ha generado, o de una suma de hechos independientes de él, pero una vez que este ser ha nacido ya no puede reducirse al solo deseo de sus progenitores, ni tampoco a una situación ni a una suma de hechos, sino que ahora existe como un ser nuevo, un sujeto diferente de todos los demás. Éste es el "milagro de la vida", que no deja de ser un misterio para los hombres desde que son hombres. El misterio de la muerte no es menos intrigante para la filosofía. O la injusticia que cometen unos seres humanos contra otros. O las severas desigualdades entre ciudadanos de un mismo país. Otras circunstancias que generan la reflexión filosófica en nuestra vida cotidiana son las llamadas *situaciones límite*: hechos que nos afectan dramáticamente, y que nos inducen a preguntarnos por qué estos hechos nos suceden a nosotros o a determinadas personas y no a otras, ¿por qué la vida es así? o también ¿qué sentido tiene ese hecho en nuestra vida?. Ejemplos claros de situaciones límite son la muerte de alguien muy querido, o de alguien joven, el padecimiento de graves dolencias, a veces de por vida. Lo cierto es que ninguno de nosotros puede escapar a este tipo de reflexión, porque es, hasta donde podemos ver, esencial a todo ser humano.

En fin: la filosofía está presente, de algún modo, en la vida de todos y mucho más de lo que sospechamos. Aunque no todos elaboremos una teoría sobre la vida o sobre la especie humana, no podemos evitar la reflexión, que finalmente constituye un acto natural para quienes poseemos pensamiento.



Mafalda, por Quino.

La Filosofía en palabras prestadas

Immanuel Kant (1724-1804), quizá el más decisivo de los filósofos modernos, hizo sus principales aportes en el ámbito de la reflexión sobre la acción humana, como se verá cuando estudiemos la ética. Aquí queremos mostrar, sin embargo, su posición acerca de la filosofía y de la actividad del filósofo:

"De forma general, nadie puede llamarse filósofo, si no puede filosofar. Pero no se aprende a filosofar más que por el ejercicio y el uso que hace uno mismo de la propia razón. ¿Cómo podría, propiamente hablando, aprenderse la filosofía? En filosofía, cada pensador hace latir su corazón —por decirlo así— sobre las ruinas de otra; pero nunca ninguna llega a volverse inquebrantable en todas sus partes. De ahí, que no pueda aprenderse a

fondo la filosofía, porque ella *todavía no existe*. Pero si suponemos que existe una efectivamente, ninguno de los hombres que la aprendiera podría decirse "filósofo", pues el conocimiento que tendría permanecería siendo *subjetivamente histórico*. Es diferente en matemáticas. Esta ciencia puede, en cierta medida, ser aprendida; pues aquí las pruebas son tan evidentes que cada uno puede convencerse; y además, en razón de su evidencia, puede ser considerada como una *doctrina cierta y estable*" (I. Kant, *Lógica*, 1800).

La filosofía es un ejercicio, dice Kant. Hacer filosofía no es sólo leer lo que otros dijeron y considerarlo verdadero. No se trata de aprender teorías y explicaciones; se trata en realidad de pensar, de usar nuestra propia razón para ser críticos frente a los hechos de la realidad. No hay una filosofía prefabricada. La filosofía es un *hacer*. De ahí que este filósofo diga que la filosofía *todavía no existe*, porque es una tarea actual, de este momento y de esta circunstancia. La misma idea estaba en Sócrates, de quien se dice que no escribió ningún texto que diera a conocer su propia filosofía ya que consideraba que no tenía sentido transmitir un contenido filosófico determinado.

La filosofía es *aquí y ahora*, es reflexión *con los otros*, es intercambio de opiniones, argumentos y discusiones. Por eso para muchos autores no es posible la filosofía en soledad absoluta, porque es una actividad eminentemente social, comunitaria, conjunta y, sobre todo, viviente y cambiante. Las otras ciencias, nos dice Kant, no son iguales, porque poseen unos contenidos más o menos fijos y no se espera que estos contenidos se pongan en discusión una y otra vez.

A pesar de que pertenecen a siglos y momentos históricos muy diversos, el pensador contemporáneo Karl Jaspers (1883-1969) complementa la posición de Kant y explica la filosofía desde otro punto de vista:

"¿Qué es, pues, la filosofía, que se manifiesta tan universalmente bajo tan singulares formas? La palabra griega *philosophos* (filósofo) se formó en oposición a *sophós*. Se trata del amante del conocimiento (del saber) a diferencia de aquel que estando en posesión del conocimiento se llamaba sapiente o sabio. Este sentido de la palabra ha persistido hasta hoy: la búsqueda de la verdad, no la posesión de ella, es la esencia de la filosofía, por frecuentemente que se la traicione en el dogmatismo, esto es, en un saber enunciado en proposiciones, definitivo, perfecto y enseñable. Filosofía quiere decir *ir de camino*. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta.

Pero este ir de camino —el destino del hombre en el tiempo— alberga en su seno la posibilidad de una honda satisfacción, más aún, de la plenitud en algunos elevados momentos. Esa plenitud no estriba nunca en una certeza enunciable, ni en proposiciones ni confesiones, sino en la realización histórica del ser del hombre, al que se le abre el ser mismo. Lograr esta realidad dentro de las situaciones en que se halla en cada caso un hombre es el sentido del filosofar" (K. Jaspers, *La filosofía*, 1949).

Jaspers nos hace ver que un filósofo no es un sapiente o un sabio, en el sentido de alguien que se siente completo y satisfecho, considerando que ha aprendido ya suficiente y que debe ahora echarse a descansar. El *dogmatismo* del que hablan Kant y Jaspers se refiere a la filosofía como una doctrina cerrada, estática y no cuestionada, que forma parte de quien se considera sabio, pero no del filósofo. Éste es, en realidad, alguien que siente su carencia, su falta de saber, su necesidad de cuestionar, y al sentirlo está impulsado a avanzar en el cuestionamiento. Por eso la filosofía es un

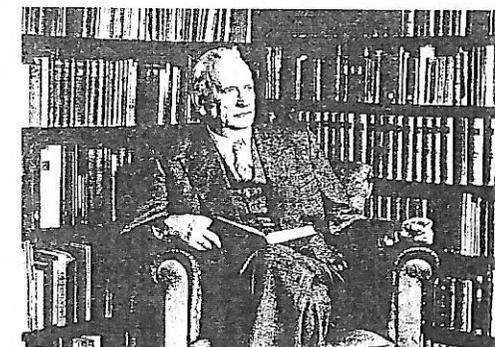
andar, un caminar, más que un resultado final. Para un filósofo, este avance a través de las preguntas es más importante que la meta de las respuestas, porque poseer respuestas para todo sería convertirse en un sabio. Un aspecto diferente de la actividad filosófica se resalta a continuación; veámoslo:

"Cada época histórica tiene emergentes característicos que van conformándose de manera singular. La filosofía, que pretende reflexionar sobre ellos, no puede abstraerse a los problemas, las fascinaciones y las obsesiones de su tiempo. La problemática filosófica actual es múltiple y variada. No obstante, parecería que existen algunos denominadores comunes alrededor de los cuales gira el pensamiento actual. Ellos son: el lenguaje, la ciencia y la ética. (...) El tema que ahora da qué pensar es el de la libertad con respecto a la información. He aquí la cuestión para nuestra reflexión. La filosofía hace 2.500 años, en Grecia, comenzó a plantearse el problema de la libertad. Muchos fueron los interrogantes y muchas las respuestas que a través del tiempo se han dado respecto de la libertad. (...) Es decir que, en última instancia, y a pesar de los cambios espectaculares, nos seguimos replanteando las mismas preguntas. Es como si, después de tantos adelantos tecnológicos, de tanta ciencia y de tantas situaciones superadas, volviéramos la mirada a Grecia con nostalgia... total, 2.500 años no es nada". (Esther Díaz, *Para seguir pensando*, 1989)

El último texto nos lleva a prestar atención a un nuevo aspecto: la importancia del contexto histórico en el que se desarrolla la filosofía, para su desarrollo mismo. En aquel camino filosófico que señalaba Jaspers, en el cual las preguntas son más importantes que sus respuestas, no ha cambiado demasiado el panorama; los antiguos se cuestionaban qué es la libertad y cómo conservarla, y hoy nos hacemos la misma pregunta. Sin embargo, cada época estará marcada por un problema o tipo de problemas más bien específicos, y entonces es natural que los filósofos se ocupen especialmente de unos temas y dejen otros de lado. Para la docente argentina Esther Díaz, uno de los problemas actuales que se impone pensar es el de la relación entre la información y la libertad. Un problema tal como si se debe permitir la clonación humana o no, seguramente no era posible en la época medieval cuando la ciencia no podía hacer efectiva la clonación de ningún modo; sin embargo, en el fondo de este problema hay otro que sí tiene vigencia en todas las épocas: ¿tenemos libertad para manejar la vida humana como si fuéramos sus dueños absolutos?, ¿qué derecho tiene el hombre de interferir en el recorrido natural y espontáneo de los acontecimientos?



Emmanuel Kant.

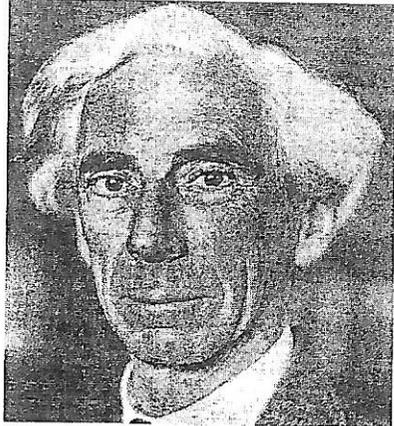


Karl Jaspers.

DIJO UN FILOSOFO...

"Toda persona que ha aprendido a hablar puede utilizar frases para describir los acontecimientos. Los acontecimientos son la prueba de la verdad de las frases. En ciertas circunstancias, todo eso es tan evidente que es difícil de encontrar ahí un problema. En otras, es tan oscuro que es difícil ver alguna solución. Si usted dice: "Llueve", puede saber que lo que dice es verdadero porque ve caer la lluvia, porque siente que lo moja y escucha su ruido. Pero las dificultades surgen a partir del momento en que intentamos analizar lo que pasa cuando hemos enunciados de este tipo, basándonos en la experiencia inmediata. ¿En que sentido "conocemos" algo que pasa, independientemente de las palabras que empleamos para mencionarlo? ¿Cómo podemos compararlo con nuestras palabras, de manera que sepamos que nuestras palabras son exactas? ¿Qué relación debe existir entre lo que pasa y nuestras palabras, para que nuestras palabras puedan ser exactas? ¿Cómo sabemos, en cada caso, si esta relación existe o es un error? ¿Puede ser posible saber si nuestras palabras son exactas sin tener ningún conocimiento no-verbal de algo que pasa y a lo que se aplican nuestras palabras?"

Bertrand Russell, *Significación y verdad*, siglo XX.



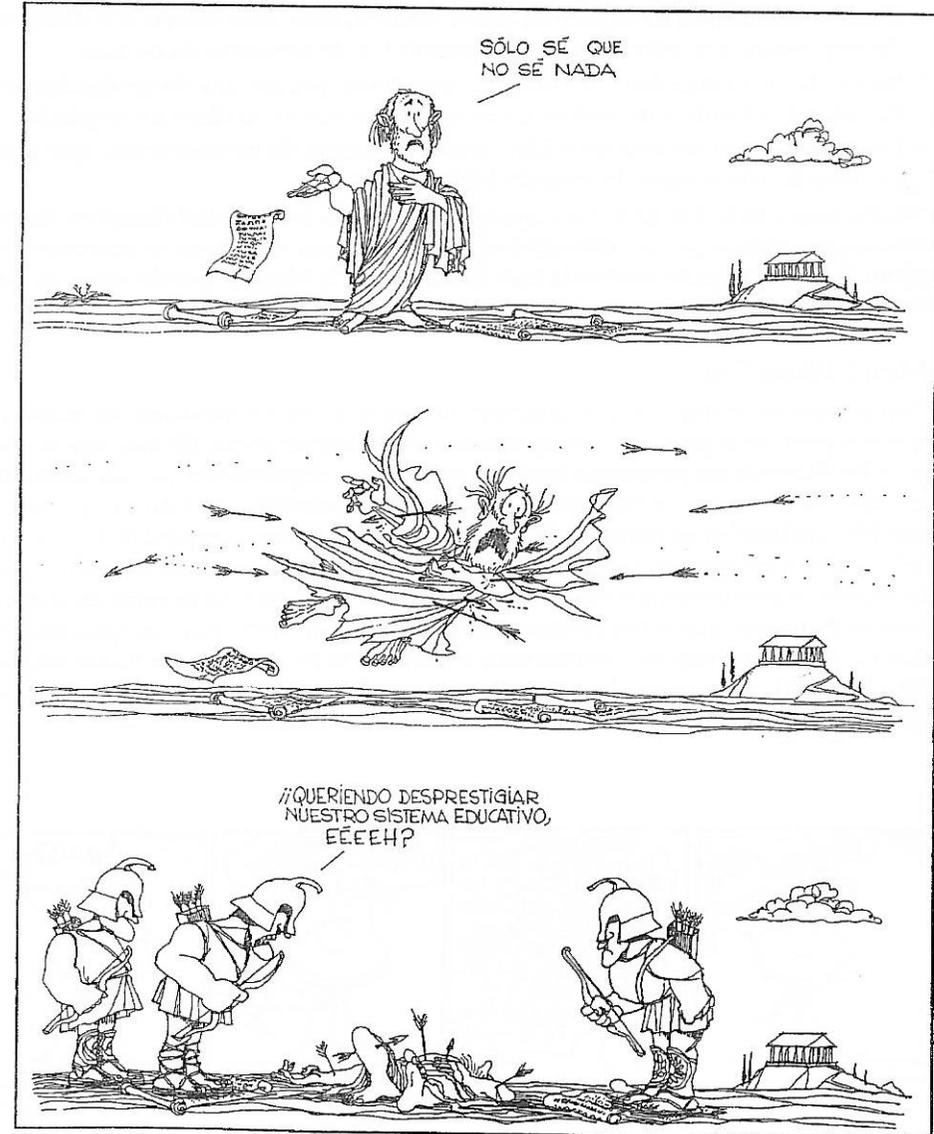
Bertrand Russell.

Rumbo a la definición

A continuación transcribimos algunas caracterizaciones de la filosofía que han sido presentadas por algunos filósofos y que completan las que revisamos antes.

1. El proceso que consiste en examinar una cosa por medio de la vista es completamente lleno de ilusiones y lleno de ilusiones es también el que se vale de las orejas o de cualquier otro de los sentidos; ella [la filosofía] persuade al alma de tomar sus distancias, en la medida en que no es absolutamente necesario recurrir a los sentidos (Platón, *Fedón*, siglo IV a.C.).
2. El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. Filosofía no es una teoría, sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no son "proposiciones filosóficas", sino el esclarecer esas proposiciones. La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos (Ludwig Wittgenstein -1883-1951-, *Tractatus Lógico-Philosophicus*, 1922)
3. La filosofía está escrita en este libro inmenso perpetuamente abierto delante de nuestros ojos (quiero decir el universo), pero no se la puede aprender si no se aprende primero el lenguaje y los caracteres en los cuales está escrita (Galileo Galilei -1564-1642-, *El ensayador*, 1623).
4. El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo; pues cada uno piensa que está tan bien provisto de él, que incluso quienes son difíciles de contentar en las demás cosas, no desea para nada más del que tienen. No es verosímil que todos se equivoquen en eso: pero sobre todo eso testimonia que el poder de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que se llama el buen sentido de la razón, es natural-

mente igual en todos los hombres; y así, que la diversidad de nuestras opiniones no viene de que unos son más razonables que otros, sino solamente de que conducimos nuestros pensamientos por diversas vías, y no consideramos las mismas cosas. Pues no es suficiente tener un buen pensamiento, sino que lo principal es aplicarlo bien (Rene Descartes -1596-1650-, *Discurso del método*, 1637).



Esto no es todo, Quino.

Podemos sintetizar lo que para estos pensadores es la filosofía, así:

- Un saber teórico.
- Una disciplina que cuestiona todo, hasta las cosas más básicas y obvias.
- Una actitud crítica general.
- Las palabras y la manera de expresar los pensamientos es fundamental en la argumentación filosófica, para que la comunicación de las ideas sea real y no aparente.
- Como consecuencia de su actitud cuestionadora, debe estar abierta a la diversidad de respuestas, a la diferencia de perspectivas, al intercambio de opinión.
- Su condición primordial para aceptar una idea es que ésta pueda ser fundamentada coherentemente y no esté en contradicciones con otras ideas ya aceptadas.
- La consecuencia de esta actividad será un sistema de pensamiento, que pueda explicar la vida o parte del mundo humano.

Ahora, luego de haber leído las caracterizaciones de la actividad filosófica de estos autores, propone tu propia definición. No olvides tener en cuenta tu posición crítica sobre lo leído y señalar cuál es la contribución que la filosofía puede hacer en nuestro tiempo y nuestro lugar.

Menú filosófico

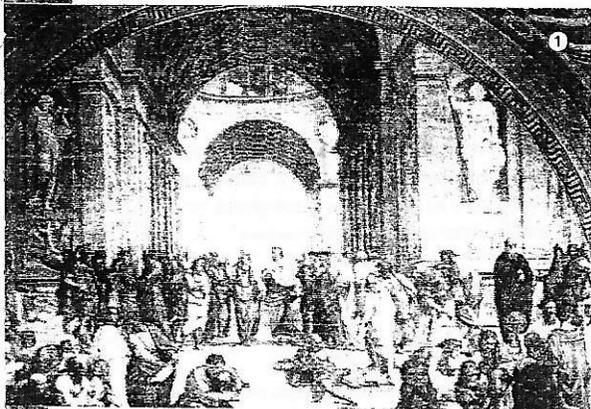
Con el paso del tiempo, el pensamiento filosófico se ha desarrollado de manera tal que sus preguntas pudieron ser agrupadas en diferentes áreas. De este modo, como para los filósofos las preguntas siempre fueron más importantes que las respuestas, los cuestionamientos se hicieron cada vez más específicos, de manera que se hizo posible clasificarlos en ramas de la filosofía. Preguntas como *¿es posible el conocimiento?*, *¿qué es el conocimiento objetivo?*, o *¿percibimos los objetos tal como ellos son?*, *¿todos los sujetos los percibimos de la misma forma por todos los sujetos?*, no se refieren al mismo ámbito de interés que si nos preguntamos *¿qué es un hombre?*, por ejemplo. Mientras que las primeras preguntas conforman la parte de la filosofía que se llama *Gnoseología* o *Teoría del conocimiento*, la última le importa a la *Antropología filosófica*. Veamos en qué consisten, entonces, algunas de las ramas de la filosofía.



Yo, Matías, Sendra.

- **Ética:** el término que designa este ámbito proviene del vocablo griego *êthos*, que significa costumbre o hábito; por lo tanto, tiene que ver con la conducta humana, que se ocupa del obrar del hombre, de su manera de actuar —actuar bien o mal, por ejemplo—, especialmente cuando ese actuar involucra a otros hombres. En este libro le dedicaremos un módulo a la ética, para caracterizarla mejor; por el momento digamos que trata de contestar preguntas como *¿qué es el bien?*, *¿qué son los valores?*, *¿qué es una norma moral?*, entre otras.
- **Antropología filosófica:** como dijimos, una de sus preguntas preferidas es *¿qué es el hombre?* Antropología es un término compuesto por *ánthropo*, que significa hombre, y por *logía*, que viene de *lógos* y que, como sabemos, significa pensamiento o discurso que argumenta sobre algo. En este caso, se trata de una reflexión sobre el hombre. Pero, ¿en qué sentido se reflexiona? No como hacen las demás disciplinas que se dedican al hombre, como la psicología, la sociología, etcétera, sino que hace preguntas sobre lo que constituye al hombre en el sentido más profundo: *¿qué cosas tiene que tener un ser para ser un hombre?*, es decir, se cuestiona sobre la esencia de lo humano.
- **Gnoseología:** este término que designa a otra rama de la filosofía también está compuesto por dos términos que provienen del griego: *gnoseo*, que significa conocimiento, y *logía* (pensamiento o discurso), al que ya nos referimos en el caso anterior. Se trata, entonces, de la rama que hace preguntas acerca de cosas relativas a nuestro conocimiento: *¿es posible el conocimiento?*, *¿cuál es el límite de mi conocimiento?*, *¿de dónde obtengo yo mi saber (de los sentidos, de mi pensamiento, etcétera)?*
- **Metafísica:** es la rama de la filosofía que se cuestiona acerca de cosas que van más allá de lo evidente a los sentidos. Sus preguntas suelen ser las más abstractas, y son sus ejemplos *¿qué es la existencia?*, *¿qué es el ser?*, *¿existe Dios?* Muchas veces se le ha llamado *ontología*, que significa literalmente *disciplina que se ocupa de los entes*, pero el campo de la Metafísica (que significa literalmente *lo que está más allá de la naturaleza*) parece ser más amplio.
- **Estética:** comprende la reflexión acerca de la naturaleza del valor de la belleza, y de su aplicación en el campo de la producción humana (como el arte, por ejemplo). Trata de dar cuenta de preguntas como *¿qué es la belleza?*, *¿qué tipo de existencia tienen los valores estéticos?*, etcétera.
- La **lógica** es un instrumento —los griegos la llamaban *órganon*, es decir, herramienta, instrumento o útil— que utiliza la filosofía para reflexionar y razonar correctamente; también nos dedicaremos a desarrollar algunos conceptos de lógica, pero adelantemos aquí que elabora y analiza las reglas que nos permiten argumentar correctamente. Por lo tanto, la lógica es importante para todas las ramas de la filosofía.
- La **filosofía política**, la **filosofía del lenguaje**, la **filosofía de las ciencias**, la **filosofía de la educación**, son otros ámbitos de la filosofía y, por lo tanto, otras ramas por las que se abre la capacidad de reflexionar rigurosamente, sin supuestos.

¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?



1 La escuela de Atenas, de Rafael (Roma, Museos Vaticanos). Representación ideal de Platón y Aristóteles (en el centro del cuadro).

2 Escuela de Platón (Academia). Mosaico del Museo Nacional de Nápoles.

La pregunta ¿qué es filosofía? es ella misma una pregunta filosófica. El pensamiento de cada filósofo es un modo de plantearla y una perspectiva desde donde responderla. La pregunta por la filosofía ya nos introduce en la filosofía misma.

Es inútil querer responder de antemano esta pregunta, pues ella nos remite a un diálogo con la tradición filosófica. La filosofía se origina en el mundo griego. Con ella se han acuñado las primeras categorías de nuestro pensamiento, categorías que aun hoy siguen presentes de manera decisiva en nuestro lenguaje, es decir, en nuestra forma de hablar y de pensar.

No se trata de una pregunta guiada por un mero interés histórico que busca registrar los datos de su comienzo y su desarrollo. Preguntarse filosóficamente por la filosofía es buscar alcanzar el significado que ella ha tenido originariamente y que aún sigue teniendo.

Por eso, no es útil coleccionar definiciones de filosofía con el fin de encontrar semejanzas y diferencias entre ellas, para concluir elaborando una fórmula que sea común a todas. Procediendo de este modo obtendremos conocimientos acerca de la filosofía pero sin formular nosotros esta pregunta, sino sólo repitiendo lo dicho por otros. Las definiciones pueden constituir un camino en la medida en que a través de ellas lleguemos a pensar nosotros mismos el significado de filosofía que allí se nos transmite.

Etimológicamente, filosofía significa amor a la sabiduría; se refiere a la inquietud que nos lleva a buscar la verdad. Deseamos saber porque reconocemos que no sabemos, porque nos damos cuenta de que las cosas no siempre son como parecen ser o como creemos que son, o como deberían ser. Enfrentarnos a esta experiencia es lo que nos inquieta. ¿Cuándo se llama propiamente filosofía este deseo de saber?

LA FILOSOFÍA DE PLATÓN

Vamos a recurrir a una obra de Platón, *El banquete*, que, como todas ellas, está escrita en forma de diálogo; en ésta el tema de discusión es el amor.

Eros, el amor, es presentado por otros filósofos como un dios bello y bueno. Sócrates, personaje central de los diálogos de Platón, con la agudeza que lo caracteriza, pone en cuestión esta representación habitual del amor. Leamos este fragmento:

- ... ¿Eros es el amor de alguna cosa o de nada?...
- De alguna cosa seguramente.
- ... dime si Eros desea la cosa que él ama.
- Sí, ciertamente.
- Pero -replicó Sócrates- ¿es poseedor de la cosa que desea y ama, o no la posee?
- Es probable -replicó Agatón- que no la posea.
- ¿Probable? Mira si no es más bien necesario que al que desea le falte la cosa que desea, o bien que no la desee si no le falta... ¿Y tú qué dices?
- Yo, lo mismo.
- Muy bien, pues, ¿el que es grande deseará ser grande, y el que es fuerte ser fuerte?
- Eso es imposible...
- Porque no se puede carecer de lo que se posee.
- Tienes razón.
- ... Y si alguno me dijese: rico y sano deseo la riqueza y la salud; y por consiguiente deseo lo que poseo nosotros podríamos responderle: "posees riqueza y salud, y si tú deseas poseer estas cosas es para el porvenir. Mira pues, cuando dices "deseo una cosa que tengo al presente" no significa sino "deseo poseer en el porvenir lo que tengo en este momento".
- ... Pues bien -prosiguió Sócrates-, ¿no es esto amar lo que no se está seguro de poseer; aquello que no se posee aún y desear conservar en el porvenir aquello que se posee al presente?

El amor desea la cosa que ama, esto significa que no la posee, ya que nadie desea aquello que ya tiene. Por lo tanto, el amor es amor de alguna cosa, y fundamentalmente de alguna cosa que falta, ya sea porque no se la tiene, o porque no se está seguro de poseerla, o porque se la quiere para el futuro. Amor es, en este contexto, sinónimo de deseo. Sócrates nos hace concluir que Eros no es un dios, porque carece de belleza y de bondad, su importancia radica en que aspira a poseerlas. Por eso es un *daimon*, esto significa, en el mundo griego, un mediador entre los dioses y los hombres, entre la sabiduría y la ignorancia, entre lo mortal y lo inmortal.

Platón se vale de un mito para explicarnos el origen de Eros. Penía, la pobreza, es su madre. Ésta se propuso tener un hijo de Poros, dios de la abundancia. Eros fue concebido el día del nacimiento de Afrodita. De su madre ha recibido por herencia el ser "siempre pobre y lejos de ser bello y delicado como se cree generalmente, es flaco, desaseado, sin calzado y sin domicilio, sin más lecho que la tierra, sin tener con qué cubrirse, durmiendo bajo la luna, junto a las puertas o en las calles, en fin: lo mismo que su madre, está siempre peleando con la miseria. Pero, por otra parte, según el natural de su padre siempre está a la pista de lo que es bello y bueno, es varonil, perseverante, ansioso de saber, aprendiendo con facilidad, filosofando sin cesar, encantador. Por naturaleza no es ni mortal ni inmortal".



¿Sabías que...?

La palabra *filosofía* comenzó a utilizarse sólo a partir de Sócrates y de Platón. En los poemas de Homero, en los escritos de Hesíodo y aun en los primeros filósofos, esta palabra no aparece. Con lo cual podemos comprobar que la actividad de filosofar es anterior a la palabra *filosofía*.



Platón. Museos Capitolinos de Roma.

Por este doble origen, Eros ocupa un lugar intermedio entre la sabiduría y la ignorancia. Y Platón sostiene que esto es lo propio del filósofo, porque desea la sabiduría. Los ignorantes no filosofan porque creen saberlo todo y nadie busca aquello que cree que ya tiene. Los dioses tampoco filosofan porque la sabiduría es propia de la naturaleza divina. Sólo filosofan aquellos que se saben faltos de saber y desean alcanzarlo.

Podemos decir entonces que el deseo es un movimiento en el que lo deseado está presente en quien lo desea bajo la forma de la ausencia. El que desea carece de lo deseado pero a la vez lo tiene presente, porque sabe que le falta; de lo contrario no lo podría desear. El deseo reúne ausencia y presencia, carencia y plenitud, Penía y Poros. Es el impulso que los mantiene juntos, como el movimiento que nos empuja a ir hacia aquello que nos falta, pero que está presente en nosotros como lo que aspiramos a alcanzar.

¿Qué es entonces lo que el filósofo desea alcanzar? Platón nos responde: "La sabiduría es una de las cosas más bellas del mundo y, como Eros ama lo que es bello, es preciso concluir que Eros es amante de la sabiduría, es decir, filósofo, y como tal se halla en un medio entre el sabio y el ignorante".

¿Qué significa la palabra sabiduría?

Esta palabra tiene familiaridad de origen con el verbo *saborear*: es degustar, a diferencia de tragar. Para hablar de lo que sabemos muchas veces decimos: "me tragué todo", y generalmente queremos indicar, memorización mecánica sin tiempo para saber qué es eso que "tragamos". En cambio, cuando algo nos interesa nos damos tiempo, nos detenemos, para poder saber atentamente de qué se trata.

La sabiduría implica esta posición de saber ver las cosas, detenerse en ellas en lugar de pasarlas rápidamente. La sabiduría no es un objeto que alguien posea y nos lo pueda entregar, o que se encuentre escondido en algún lugar. Es un movimiento de construcción del saber desde el deseo que provoca la búsqueda, ya que nos pone ante la conciencia de nuestra carencia. Porque nos damos cuenta de que no sabemos, deseamos saber; porque nos damos cuenta de que lo que creíamos saber no lo sabíamos por nosotros mismos, buscamos saber. Mucho de lo que sabemos lo sabemos por lo que otros nos dicen, o por lo que se dice, o por lo que nos transmiten los medios de comunicación, o lo damos por obvio ya que siempre fue así y por eso nos resulta sumamente claro.

La filosofía como deseo de sabiduría es la actividad a través de la cual conocemos reflexivamente la verdad. Por eso se la define como la búsqueda de la verdad. Ser hombres es estar abiertos a esa búsqueda ineludiblemente. Esto significa que no es una tarea realizada por azar o esporádicamente por unos pocos, sino una actitud fundamental de nosotros mismos. Si no hubiera inquietud, si no fuese una necesidad humana intentar comprender el para qué del mundo, de la vida, de la muerte, del sentido de la historia, el significado del conocimiento humano, no haríamos filosofía, no intentaríamos responder, porque no tendríamos preguntas.

Podemos decir que la novedad de la filosofía consiste en que ella le da primacía al concepto y desarrolla una explicación racional que se diferencia de los relatos míticos, en los que predominan los símbolos. La filosofía da origen de este modo a la búsqueda de una fundamentación de la teoría en sí misma, más allá de las creencias.

BACHILLERATO LIBRE APUL

Filosofía

Docente: Luciana Peña

Contacto para consultas y entregas: lupestaffe@gmail.com

Trabajo 1

A partir de la lectura completa y comprensión del texto: “La Filosofía” Cap. 1:

- a- Construir una definición posible de Filosofía, realizando comparaciones entre las distintas afirmaciones de los filósofos que aparecen en el texto.
- b- ¿Cuál sería el trabajo del filósofo y cómo lo lleva a la práctica?
- c- ¿Cuáles son las circunstancias/hechos de la vida cotidiana que generan “reflexiones filosóficas”? Mencionar y dar un ejemplo de cada uno

A. ¿Cuáles son las fuentes de nuestros conocimientos?

1. Algunos problemas gnoseológicos

Se plantearán en esta unidad problemas referidos a *qué podemos conocer* los seres humanos y a *cómo podemos conocer*.

La primera pregunta apunta a *cuáles son los objetos cognoscibles* –que se pueden conocer– siendo los seres humanos los *sujetos cognoscentes*, esto es, que conocen. La respuesta ingenua será: “El mundo que nos rodea y nosotros mismos”. Si se vuelve a preguntar “¿Cómo se accede a ese mundo que nos rodea?”, otra vez la respuesta ingenua será: “Por medio de la vista, el oído y los restantes sentidos.” “¿Y cómo accedemos a nosotros mismos?” “Mediante la reflexión.”

Ahora bien, ¿se han agotado de este modo los objetos cognoscibles? ¿Se pueden conocer los pensamientos ajenos, el bien, la belleza, Dios? Y, en caso de responder afirmativamente respecto de algunos de esos términos (o de todos), ¿cómo se accede a ellos? Se advierte, por una parte, que no es tan fácil circunscribir el ámbito de los objetos cognoscibles y que, aun en el caso de hacerlo, se los tendría que clasificar de alguna manera.

Por otra parte, es indudable que la pregunta acerca de los objetos cognoscibles remite de inmediato al sujeto cognoscente. *¿Cuáles son sus fuentes de conocimiento y cuál es la confiabilidad de ellas?* En la vida corriente no se otorga igual crédito a lo que dice un experto que a lo afirmado por alguien a quien se considera ignorante... aunque no siempre esos criterios de selección sean muy afinados (baste, para el caso, destacar el interés que despiertan los horóscopos de diarios y revistas que no podrían aducir en su favor elemento alguno para su confiabilidad). Además, hay tipos de conocimiento que parecen tener hoy más prestigio que otros –tal es el caso de los conocimientos científicos– y esto remitiría nuevamente al modo de adquisición de estos conocimientos, que es, probablemente, lo que los torna prestigiosos.

Podríamos preguntarnos también si cuando afirmamos conocer algo estamos seguros de que ese presunto conocimiento es *verdadero*, esto es, si tenemos certeza de que lo es. En la Unidad 2, al desarrollar temas de Lógica, hicimos referencia a la verdad y a la falsedad de las proposiciones, dando por descontado que determinadas proposiciones atómicas eran verdaderas o falsas y que, a partir de allí, trataríamos de establecer qué ocurría con las proposiciones moleculares que ellas integraban; también al hablar de razonamientos correctos dijimos que eran aquellas inferencias tales que si se partía de la *verdad* en las premisas *necesariamente* se llegaba a la *verdad* en la conclusión. Ahora nos plantearemos cómo sabemos que las premisas en determinados casos son verdaderas, es decir, qué *criterios* utilizamos para establecer que lo son y, yendo más lejos, qué es la *verdad* de la que estamos hablando.

Así, dentro de la multiplicidad de problemas gnoseológicos que se pueden plantear abordaremos dos, el del origen de nuestros conocimientos y el de la verdad y los criterios para establecerla, considerando en cada caso las respuestas que han dado algunos filósofos en distintas épocas.

2. La polémica empirismo - racionalismo

¿De dónde provienen nuestros conocimientos? ¿Provienen todos ellos directa o indirectamente del mundo exterior y son captados por nuestros sentidos o bien nacemos ya con determinados conocimientos que acrecentamos por medio del conocimiento sensorial? Esta es la polémica que desarrollaremos ahora y cuyos representantes principales provienen de Inglaterra –los que sostienen lo primero– y de otros países del continente europeo –los que sostienen lo segundo–.

2.1 El empirismo: J. Locke

Comenzaremos con un texto de John Locke, filósofo empirista inglés (1632-1704) que, en la introducción de su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano*, plantea ya el problema que nos interesa.

“Puesto que es el entendimiento lo que coloca al hombre por encima del resto de los seres sensibles y le da toda la ventaja y todo el dominio que tiene sobre ellos, es ciertamente una tarea valiosa realizar una investigación sobre él. El entendimiento, como el ojo, mientras nos hace percibir todas las cosas, no toma conciencia de sí y se requiere arte y esfuerzo para colocarlo a distancia y convertirlo en su propio objeto. Pero cualesquiera sean las dificultades que se encuentren en el camino de esta investigación (...) estoy seguro de que (...) todos los conocimientos que podemos adquirir respecto de nuestro propio entendimiento no solo nos resultarán muy placenteros, sino que también nos darán grandes ventajas para dirigir nuestros pensamientos en busca de las otras cosas.

Es, pues, valioso investigar cuáles son los límites entre opinión y conocimiento y examinar qué medidas deberíamos adoptar con respecto a las cosas de las que no tenemos conocimiento cierto para regular nuestro asentimiento y moderar nuestras persuasiones. Para ello seguiré el siguiente método: 1º) investigaré el origen de esas ideas (...) que el hombre tiene en su mente y los modos en que el entendimiento las obtiene; 2º) trataré de mostrar qué conocimiento tiene el entendimiento mediante esas ideas y su certeza, evidencia y alcance; 3º) investigaré la naturaleza de la creencia y la opinión, lo que significa para mí el asentimiento que damos a una proposición, considerándola verdadera sin que tengamos conocimiento cierto de su verdad.”¹

“He usado [el término “idea”] para expresar el significado de fantasmas, nociones, especies [es decir] para designar todo objeto que está en el entendimiento cuando un hombre piensa [o dicho de otro modo] todo aquello que la mente puede emplear para pensar.

¹ J. LOCKE, op. cit., pág. 25. Traducción de M. Frassinetti de Gallo.

Supongo que nadie cuestionará que existen esas ideas en la mente humana; todos somos conscientes de las que tenemos nosotros, y las palabras y acciones de los otros dejan suponer que también tienen ideas.”²

Locke comienza por investigar qué pasa con nuestro conocimiento sensorial.

ACTIVIDAD GRUPAL

1. Como es importante seguir el camino de la reflexión del filósofo, antes de llegar a su respuesta se comenzará por hacer un experimento muy sencillo que hoy se ubicaría dentro del ámbito de la Psicología, del que se extraerán algunas conclusiones: se tomará una rodaja de manzana verde y otra de papa cruda (ambas peladas) y se las depositará en un plato. Luego, se pedirá a alguien que no haya visto cómo fueron ubicadas las rodajas –y, si se puede, que no sepa a qué pertenecen–, con los ojos vendados y la nariz tapada,

dé un mordisco a cada una de las rodajas, identificando, luego, la hortaliza o fruta en cuestión. Se repetirá el experimento con otras personas y se les pedirá que respondan a las siguientes cuestiones: ¿fue fácil o difícil identificar las rodajas? En el segundo caso, ¿a qué pudieron deberse las dificultades?

Reunidos en grupos propongan una conclusión que se puede extraer sobre la confiabilidad de algunos de nuestros sentidos (en este caso, el olfato y el gusto) en el reconocimiento de los objetos.



“Supongamos, pues, que la mente es un papel en blanco, vacío de caracteres, sin ideas, ¿cómo las obtiene? (...) A esto respondo con una palabra: de la experiencia; en ella se fundamenta todo nuestro conocimiento y de ella deriva en última instancia (...). Son dos las fuentes de conocimiento de las que surgen todas las ideas que tenemos o que podemos tener: primero, nuestros sentidos, que actúan sobre objetos sensibles particulares llevando a la mente varias percepciones distintas de las cosas de acuerdo con los modos en que los objetos las afectan; y así llegamos a las ideas de amarillo, blanco, color, frío, suavidad, dureza, amargura, dulzura, etc., y todas las que llamamos cualidades sensibles (...) Esta gran fuente de la que extraemos la mayoría de nuestras ideas y que depende totalmente de los sentidos y de su acción sobre el entendimiento se llama ‘sensación’. En segundo lugar, hay otra fuente a partir de la cual la experiencia provee al entendimiento de ideas, que es la percepción de las operaciones de nuestra propia mente que se realizan sobre las ideas que ha adquirido, operaciones que, cuando el alma reflexiona sobre ellas y las considera, proporcionan al entendimiento otro conjunto de ideas que no se habrían podido tener sin las cosas, y esas operaciones son percepción, pensamiento, creencia, razonamiento, conocimiento, volición y las diferentes acciones de nuestras propias mentes, de las que somos conscientes, que observamos en nosotros y de las que formamos ideas distintas, como ocurre con los cuerpos que afectan nuestros sentidos. Esta fuente de ideas está íntegramente en cada hombre; y aunque no haya un sentido para captarlas, pues no tiene nada que ver con los objetos exteriores (...) podría llamársela ‘sentido interno’. Pero como llamé a la otra

² J. LOCKE, op. cit., loc. cit.

'sensación', llamaré a ésta 'reflexión', ya que las ideas que se forman a partir de ella son las que la mente obtiene reflexionando sobre sus propias operaciones; cuando estas ideas simples son ofrecidas a la mente, el entendimiento no puede rehusarse a tenerlas ni alterarlas cuando se imprimen, ni borrarlas y formar otras por sí mismo, del mismo modo que un espejo no puede rehusarse a recibir las imágenes de los objetos que están delante de él ni puede alterarlas o borrarlas."³

"Llamaré 'idea' a todo lo que la mente percibe en sí misma, o sea el objeto inmediato de percepción, pensamiento o comprensión, y al poder de producir cualquier idea en nuestra mente lo llamaré 'cualidad' del objeto en el que se encuentra ese poder. Así, una bola de nieve tiene el poder de producir en nosotros las ideas de blanco, frío y redondo; llamo 'cualidad' al poder de producir esas ideas en nosotros tales como están en la bola de nieve y las llamo 'ideas' en tanto son sensaciones y percepciones de nuestro entendimiento (...). Las cualidades así consideradas en los cuerpos son de dos tipos, a saber: 1º) Las que son absolutamente inseparables del cuerpo, sea cual fuese su estado, que se mantienen en forma constante, pese a todas las alteraciones y cambios que pueda sufrir aquel y toda la fuerza que se ejerza sobre él; y que encuentran constantemente nuestros sentidos en cada partícula de materia que tenga tamaño suficiente para ser percibido (...). Por ejemplo, tómese un grano de trigo, divídase en dos partes; cada parte tiene todavía solidez, extensión, figura y movilidad; divídase de nuevo y quedan todavía las mismas cualidades; divídase hasta que los partes se vuelvan imperceptibles; cada una de ellas debe seguir reteniendo todos esas cualidades ya que la división (...) nunca puede retirar solidez, extensión, figura o movilidad de un cuerpo cualquiera sino solo convertirlo en dos o más masas distintas separadas de materia, las cuales, reconocidas como tantos cuerpos distintos después de la división, forman un cierto número. A estas las llamaré cualidades 'originarias' o 'primarias' del cuerpo (...) (y producen en nosotros) muchas ideas simples, por ejemplo, solidez, extensión, figura, movimiento o reposo y número. 2º) Las que, en verdad, no son nada de los objetos mismos sino poderes para producir varias sensaciones en nosotros por sus cualidades primarias, por ejemplo, por el tamaño, figura, textura y movimiento de sus partes insensibles producen colores, sonidos, sabores, etc.; llamaré 'secundarias' a estas cualidades. Si los objetos externos no se unen a nuestra mente cuando producen ideas en esta y sin embargo percibimos las cualidades originarias como tales en cuanto caen bajo nuestros sentidos, es evidente que debe transmitirse (a partir de los objetos) cierto movimiento que a través de los nervios (...) llega al cerebro, asiento de las sensaciones, para producir allí las ideas de las cualidades originarias en nosotros (...). Del mismo modo deben producirse las ideas de las cualidades secundarias: por la acción de partículas insensibles sobre nuestros sentidos.

Las ideas de las cualidades primarias de los cuerpos son semejantes a estas últimas y sus modelos existen realmente en los cuerpos mismos mientras que las ideas producidas en nosotros por las cualidades secundarias no tienen semejanza alguna con ellas; son en los cuerpos solamente un poder de producir esas sensaciones en nosotros y lo que es dulce, azul o tibio en tanto idea no es sino un cierto tamaño, figura y movimiento de las partes insensibles de los cuerpos (...)."⁴

3 J. LOCKE, op. cit., Book II, chapter I, pp. 61-62.

4 J. LOCKE, op. cit., Book II, chapter VIII, pp. 83-84.



1. Al comenzar, Locke expone su posición en cuanto al origen de nuestros conocimientos, que es el empirismo. Respondan ahora:

- ¿En qué consiste esa posición?
 - ¿Qué sostiene la posición opuesta?
2. Armen dos cuadros sinópticos diferentes, uno de las fuentes de conocimiento y otro de las cualidades de los objetos, y establezcan algún tipo de correspondencia entre ambos.
3. Antes de seguir adelante miren las figuras que siguen y respondan a las preguntas formuladas:

- ¿Cómo vemos las líneas horizontales en la figura 1? ¿Y en la figura 2?
- ¿Qué observamos, tanto en la figura 1 como en la 2, si medimos la distancia entre las líneas horizontales en varios puntos elegidos al azar?
- ¿Qué podríamos decir de los cubos de la figura 3? ¿Cómo los vemos?
- ¿Qué objeción se le ocurre respecto del planteo de Locke, después de reflexionar sobre las respuestas anteriores?

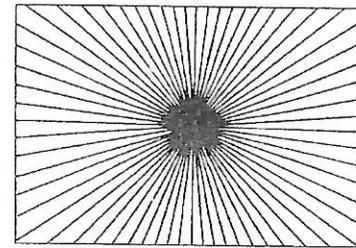


FIGURA 1

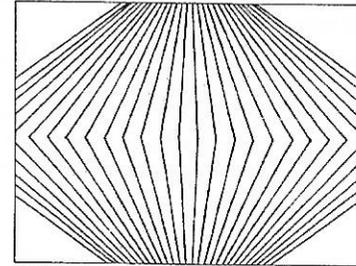


FIGURA 2

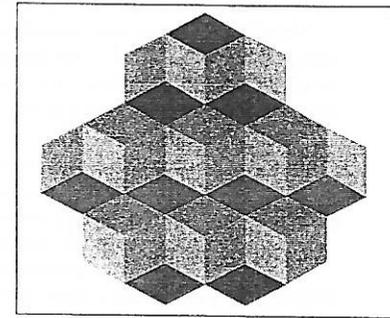


FIGURA 3



2.2 El empirismo: G. Berkeley

George Berkeley (1685-1753), otro filósofo inglés, también empirista, contemporáneo de Locke, polemizó con él en los siguientes términos:

"Hay algunos que distinguen entre cualidades primarias y secundarias; por las primeras quieren indicar extensión, figura, movimiento, reposo, solidez o impenetrabilidad y número; con las últimas denotan todas las otras cualidades sensibles tales como colores,



George Berkeley presenta una concepción original del conocimiento humano.

sonidos, etc. Reconocen que las ideas que tenemos de estas últimas cosas no son similares a cosas que existen fuera de la mente, pero todavía sostienen que las cualidades primarias son imágenes de cosas que existen fuera de la mente (...) Añadiré que, de la misma manera en que los filósofos modernos prueban que ciertas cualidades no existen fuera de la mente, se puede probar que lo mismo ocurre con todas las cualidades. Así por ejemplo, se dice que calor y frío son (...) [subjetivos] ya que un mismo cuerpo puede parecer cálido a una mano y frío a la otra. Ahora bien, ¿por qué no podemos argumentar del mismo modo respecto de la figura y la extensión (...) puesto que ante el mismo ojo y en diferentes circunstancias y ante ojos diferentes en las mismas circunstancias [esas cualidades] varían y por lo tanto, no pueden ser imágenes de algo determinado que esté fuera de la mente?"⁵

Filonús: ¿No has reconocido que ninguna propiedad inherente a un objeto puede cambiar sin un cambio en la cosa misma?

Hilas: Lo he reconocido.

Filonús: Pero cuando nos aproximamos o alejamos de un objeto, la extensión visible varía, siendo a una distancia 10 a 100 veces mayor que a otra. ¿No debe seguirse, por consecuencia, de aquí también, que no es realmente inherente al objeto?

Hilas: Confieso que no sé qué pensar.

Filonús: Tu juicio se determinará pronto si te atreves a pensar tan libremente con respecto a esta cualidad como lo has hecho con respecto a las otras. ¿No fue admitido como un argumento válido que ni el calor ni el frío se hallaban en el agua, puesto que esta parecía caliente a una mano y fría a la otra?

Hilas: Lo fue.

Filonús: ¿No es el mismo razonamiento concluir que no existe extensión o figura en un objeto porque a un ojo aparece pequeño, suave y redondo mientras que al mismo tiempo, aparece al otro grande, desigual y anguloso?

Hilas: El mismo. Pero ¿puede suceder alguna vez este último hecho?

Filonús: Puedes hacer el experimento cuando te agrada, mirando con un ojo sin dispositivo alguno y con el otro a través de un microscopio."⁶

A los ejemplos relacionados con la extensión y la figura se pueden añadir los relacionados con el movimiento y la solidez. Así, las diferentes posiciones y la movilidad o inmovilidad del espectador pueden hacer que un movimiento parezca rápido o lento; por otra parte, el que tiene más fuerza encuentra menos resistencia en los objetos y estos le parecen más blandos que al que tiene menos fuerza.

○

4. Sinteticen en la forma de un razonamiento esquemático el argumento de Berkeley. Les proponemos la primera premisa:

- Las cualidades secundarias son subjetivas

ya que no pertenecen al objeto.

5. Comparen la objeción propuesta antes por ustedes o por su grupo de clase, a partir de las figuras observadas, con la de Berkeley.



5 G. BERKELEY, *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*, op. cit., pp. 27-29. Traducción de M. Frassinetti de Gallo.

6 G. BERKELEY, *Tres diálogos entre Hilas y Filonús*, op. cit., pp. 39-40.

Berkeley fue más allá todavía; sostuvo que la noción misma de materia es contradictoria ya que, por definición, la materia no es sino el sustrato de cualidades —aquello sobre lo que las cualidades se apoyan— pero las cualidades son subjetivas; por lo tanto, resulta inconsistente hablar de un sustrato objetivo que no tiene cualidad alguna. Berkeley concluye que la materia no existe y que el ser de las cosas se reduce a “ser percibidas”. Uno puede preguntarse “¿Qué queda en la realidad si se ‘esfuma’ la materia?”. La respuesta de Berkeley parece sorprendente: “Quedan espíritus capaces de percibir, imaginar, pensar, etc.”

“Es evidente, para cualquiera que investigue los objetos del conocimiento humano, que son ideas impresas realmente en nuestros sentidos o percibidas al considerar las pasiones y las operaciones de la mente o bien ideas formadas con la ayuda de la memoria y la imaginación por composición, división o mera representación de aquellas que se percibieron originariamente. Por la vista tengo ideas de luz y colores con sus diversos grados y variaciones. Por el tacto percibo lo duro y lo blando, el calor y el frío, el movimiento y la resistencia; y estos a su vez en mayor o menor cantidad o en mayor o menor grado. El olfato me proporciona olores; el paladar, sabores y el oído lleva a mi mente sonidos en toda su variedad de tono y composición. Y como muchas de estas acompañan a otras, como se advierte en la observación, se les aplica un solo nombre y se las considera una sola cosa. Así, por ejemplo, cierto color, sabor, olor, figura y consistencia que se han observado juntos son considerados como una cosa distinta, a la que se designa con el nombre de ‘manzana’; otras colecciones de ideas constituyen una piedra, un árbol, un libro y objetos sensibles similares, los que, en tanto son agradables o desagradables, excitan las pasiones de amor, odio, alegría, dolor y así sucesivamente. Pero además de esta infinita variedad de ideas u objetos de conocimiento, hay algo que las percibe o conoce y que ejerce diversas operaciones, tales como quererlas, imaginarlas, recordarlas. Este ser activo, percipiente, es lo que llamaré mente, espíritu, alma o yo. Con esas palabras no denoto ninguna de mis ideas sino una cosa enteramente distinta de ellas, en la cual existen o, lo que es lo mismo, donde son percibidas, ya que la existencia de una idea consiste en ser percibida.

Todo el mundo admitirá que ni nuestros pensamientos ni nuestras pasiones ni nuestras ideas formadas por la imaginación existen fuera de la mente. Y me parece no menos evidente que las diversas sensaciones o ideas impresas en la sensibilidad, por más ligadas o combinadas que estén, no pueden existir de otro modo que en una mente que las percibe. Pienso que podrá extraer de esto un conocimiento intuitivo el que atienda al significado del término ‘existe’, aplicado a las cosas sensibles. Yo digo que existe la mesa sobre la que escribo, esto es, que la veo y la siento y que si estuviera fuera de mi escritorio diría que existió; esto, a su vez, quiere decir que si estuviera en mi escritorio podría percibirla, o que algún otro espíritu la percibe realmente. “Hay un olor” significa que se lo ha oído; “hay un sonido” es decir que ha sido oído, “hay un color o una figura” es decir que se los ha visto o tocado. Esto es todo lo que puedo entender con esas expresiones. Su *esse* es percipi; no es posible que tengan existencia fuera de las mentes o seres pensantes que las perciben (...).”⁷

Por extraña que parezca la respuesta de Berkeley, y por más que uno no esté dispuesto a aceptar fácilmente su inmaterialismo, hay algo sobre lo que vale la pena detenerse. Berkeley advirtió con claridad la dificultad de probar la existencia

7 G. BERKELEY, *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*, op. cit., pp. 23-24.

de un objeto más allá de nuestras percepciones. Por ejemplo, si se retoma el ejemplo de la mesa que está en el escritorio de alguien, ¿cómo puede afirmar su dueño con certeza que la mesa sigue existiendo cuando él sale del escritorio y no hay nadie más dentro de esa habitación para informarle acerca de ella? Hoy se podría sugerir que, por ejemplo, al salir, dejara una cámara instalada que filmara la mesa (mientras él no está), pero nuevamente aparecería un obstáculo. ¿Cómo sabría el dueño de la mesa que la filmación existe? Podría proyectar el film para él, sus amigos, parientes y allegados... pero en este caso todos sabrían de la existencia del film porque lo verían, y así habrían recurrido nuevamente a sus percepciones.

Naturalmente, para sostener su posición, Berkeley tiene que responder a las objeciones que surgen de inmediato, partiendo de algunos supuestos que, filosóficamente, se pueden cuestionar. A las preguntas "¿A qué se deben entonces las coincidencias entre personas respecto de ciertos hechos y objetos?" y "¿A qué se deben las regularidades de la naturaleza, lo que suele llamarse *leyes de la naturaleza*?", Berkeley contesta que se deben a un cierto orden en que Dios va disponiendo nuestras percepciones, dando por descontada, entonces, la existencia de un Dios creador y providente.

Hasta ahora se ha seguido la polémica entre Locke y Berkeley, pensadores que pertenecen al mismo país –Inglaterra–, a la misma época –vivieron entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII– y a la misma corriente filosófica en lo que hace al tema del origen de nuestros conocimientos –el empirismo–.

2.3 El racionalismo: R. Descartes y G. Leibniz

A continuación se presentará la polémica entre Descartes y Locke y la que se dio entre Locke y Leibniz. Estos filósofos, por pertenecer a la corriente opuesta al empirismo –el racionalismo– básicamente rechazaban la afirmación de que todo conocimiento es adquirido a partir de la experiencia.

Sin embargo, hay diferencias entre sus planteos. René Descartes (1596-1650), filósofo francés cuya propuesta fue anterior a la de Locke, sostenía que nuestros pensamientos, es decir, las manifestaciones o estados que tienen las personas en tanto pensantes, son muy variados. Algunos de ellos son algo así como imágenes de las cosas –sus representaciones mentales– (por ejemplo: triángulo, hombre, perro y libro); por eso mismo se diferencian de otros que no tienen un correlato objetivo, tales como los dolores y las pasiones. Descartes designa con el nombre de "ideas" solo a los del primer tipo. Las ideas, a su vez, se dividen en *adventicias*, *facticias* e *innatas*. Las primeras son aquellas que parecen provenir del exterior y se relacionan con el conocimiento sensorial, por ejemplo, las ideas de azul, salado y rugoso. Las segundas son las que las personas se fabrican mediante la imaginación y lo hacen combinando otras ideas, como en el caso de "sirena" y "Minotaur". Finalmente, quedan las innatas, que son aquellas que el alma trae consigo y que son *a priori*, esto es, no provienen de la experiencia. ¿A qué se refieren estas ideas? Algunas se refieren a ciertos objetos o propiedades de los objetos (las ideas de Dios, alma, triángulo, mayor y menor, por ejemplo) y otras a axiomas o principios básicos, tales como "El todo es mayor que la parte", "Nada puede ser y no ser al mismo tiempo" y "De la nada no sale nada".

"Lo que me parece que ahora he de tratar especialmente es el hecho de que encuentro en mí innumerables ideas de ciertas cosas que, aun cuando tal vez no existan fuera de mí, no se puede decir por ello que no sean nada; y aunque las piense a mi arbitrio no las invento yo, sino que tienen una naturaleza verdadera e inmutable. Cuando, por ejemplo, me imagino un triángulo, aunque quizá tal figura no exista fuera de mi pensamiento en ninguna parte, posee sin embargo una determinada naturaleza, o esencia, o forma inmutable y eterna que ni ha sido creada por mí, ni depende de mi mente; como se evidencia del hecho de que se puedan demostrar varias propiedades de este triángulo, a saber, que sus tres ángulos son iguales a dos rectos, que el máximo ángulo está colocado junto al máximo lado, y otras semejantes que he de reconocer quiera o no, aunque no haya pensado sobre ellas antes de ningún modo cuando me imaginé el triángulo, ni en consecuencia las haya yo inventado.

No es una objeción decir que la idea de "triángulo" procede quizá de las cosas externas mediante los órganos de los sentidos, por haber yo visto varias veces cuerpos con forma triangular, ya que puedo en efecto imaginar otras innumerables figuras en las que no puede haber la sospecha de que me hayan venido por los sentidos, y demostrar, sin embargo, sus varias propiedades del mismo modo que en el triángulo, todas las cuales son ciertas desde que las conozco claramente (...)."⁸

6. Vuelvan a la Unidad 1 ("Origen psicológico del filosofar") y reconstruyan cómo llegó Descartes a la afirmación de que él es un ser pensante.

7. Elaboren un cuadro sinóptico con la clasificación cartesiana (de Descartes) de las ideas y ejemplifiquen de modo personal cada uno de los tipos de ideas del cuadro propuesto.



De los tipos de ideas propuestos por Descartes, Locke rechaza las ideas innatas con los argumentos siguientes:

"Hay una opinión establecida entre algunos hombres de que en el entendimiento existen ciertos principios innatos, ciertas nociones primarias, ciertos caracteres impresos en la mente humana que el alma recibe al ser creada y que trae del mundo consigo (...). En primer lugar, es evidente que ni los niños ni los idiotas tienen la menor aprehensión o pensamiento de ellas y el saber esto es suficiente para destruir el asentimiento universal (a dichas verdades) que es el concomitante necesario de todas las verdades innatas, dado que me parece cercano a la contradicción afirmar que hay verdades impresas en el alma que esta no percibe o entiende (...). Porque imprimir algo en la mente sin que esta lo perciba o entienda (...) me parece algo poco inteligible. Si, pues, los niños y los idiotas tienen almas, mentes, con esas impresiones sobre ellas, necesariamente deben percibir las y necesariamente saber y asentir a esas verdades; puesto que no lo hacen, es evidente que no hay tales impresiones. Ya que si no son nociones impresas naturalmente ¿cómo pueden ser innatas? Y si son

⁸ R. DESCARTES, op. cit., pág. 94.



John Locke, uno de los más importantes exponentes del liberalismo filosófico en materia política y del empirismo en el ámbito gnoseológico.

nociones impresas, ¿cómo pueden ser desconocidas? (...) Muchas veces se responde que los hombres las conocen cuando llegan al uso de la razón (...) [pero] esta respuesta puede querer decir o bien que cuando los hombres llegan al uso de la razón esas inscripciones supuestamente innatas pasan a serles conocidas o bien que el uso y ejercicio de la razón humana los asiste para descubrir esos principios y por cierto los hace conocer (...). Coincido con los que defienden los principios innatos en que no hay conocimiento de ellos (...) hasta llegar al uso de la razón, pero niego que el uso de la razón marque el momento preciso en que se los descubre y, aunque así fuera, niego que esto pruebe que son innatos.”⁹



- 8. Elaboren un cuadro de doble entrada con las semejanzas y diferencias que hayan advertido entre los planteos de Locke y de Berkeley.
- 9. Imaginen que son racionalistas cartesia-

nos y quieren responderle a Locke. ¿Qué argumentos utilizarían? Propongan por lo menos dos ejemplos para ilustrar esos argumentos.



G. Leibniz se pronunció en contra de la concepción del alma humana como una tabla rasa

G. Leibniz, filósofo alemán (1646-1716) cuya propuesta fue posterior a la de Locke, rechaza la concepción del hombre o del alma humana como un libro en blanco o una tabla rasa, sosteniendo que esta no es más que una ficción. Dice lo siguiente:

“Los que hablan tanto de esta tabla rasa, después de haberle sacado las ideas, no sabrían decir qué le queda (...). Se me responderá quizá que esa tabla rasa de los filósofos significa que el alma, natural y originariamente, solo tiene facultades que son puramente potenciales (como dirían los escolásticos) sin ningún acto, pero estas no son más que ficciones, que no se dan en la naturaleza sino que se obtienen por abstracción (...). La experiencia es necesaria, lo confieso, para que el alma sea llevada a tales o cuales pensamientos y para que ella advierta las ideas que hay en nosotros, pero ¿por qué medio pueden idear la experiencia y los sentidos? ¿El alma acaso tiene ventanas, se asemeja a tablillas, es como la cera? Es visible que todos los que piensan así del alma en el fondo la suponen corpórea. Se me opondrá este axioma recibido de los filósofos [empiristas]: ‘Nada hay en el alma que no provenga de los sentidos’. Pero es necesario exceptuar al alma y sus afecciones. Nada está en el intelecto que no haya pasado por los sentidos, nada excepto el intelecto mismo. Ahora bien, el alma encierra en sí misma el ser, la sustancia, lo uno, lo mismo, la causa, la percepción, el razonamiento, y cantidades de otras nociones que los sentidos no sabrían darnos.”¹⁰

9 J. LOCKE, op. cit., Book I, chapter I, pp. 31-33.

10 G. LEIBNIZ, *Nouveaux essais*, II, citado en G. PASCAL, op. cit., pp. 126-127. Traducción de M. Frassinetti de Gallo.

2.4 El empirismo: D. Hume

Pero la polémica no termina aquí. Retomando uno de los ejemplos de nociones que ya están en el alma antes de la experiencia que propone Leibniz, otro filósofo inglés y empirista posterior a Berkeley, David Hume (1711-1776), formuló a su vez la siguiente objeción:

“Es necesario que investiguemos cómo llegamos al conocimiento de la causa y el efecto.

Osaría afirmar como una proposición general que no admite excepciones que el conocimiento de esta relación no se obtiene, en ningún caso, por razonamientos a priori, sino que nace enteramente de la experiencia cuando encontramos que ciertos objetos particulares están en conjunción constante el uno con el otro (...).

El espíritu no puede jamás, sin duda, encontrar el efecto en la causa que se ha supuesto mediante el análisis y el examen más precisos. Porque el efecto es totalmente diferente de la causa y, por ende, no se lo puede descubrir jamás en ella. El movimiento de la segunda bola de billar es un suceso distinto del movimiento de la primera; no hay nada en uno que sugiera la mínima indicación sobre el otro. Una piedra o un pedazo de metal a los que se eleva en el aire y se deja sin apoyo caen inmediatamente; pero considerando la cuestión a priori ¿descubrimos algo en esta situación que pueda engendrar la idea de una caída más que la de una elevación o la de cualquier otro movimiento, en la piedra o en el pedazo de metal? (...) De causas que parecen semejantes esperamos efectos semejantes.

Todas las veces que la repetición de una operación o de un acto particular produce una tendencia a renovar el mismo acto o la misma operación sin el impulso de ningún razonamiento o progreso del entendimiento, decimos (...) que esa tendencia es un efecto del hábito. Al emplear esa palabra no pretendemos haber dado la razón última de esa tendencia. Designamos solamente un principio de la naturaleza humana, universalmente reconocido y bien conocido por sus efectos (...). Con seguridad tenemos (...) una verdad cuando afirmamos que después de la conjunción constante de dos objetos —calor y llama, por ejemplo, o peso y solidez— nos vemos llevados, solo por el hábito, a esperar uno cuando aparece el otro. Parece que esta hipótesis es la única que explica la dificultad. ¿Por qué extraemos de mil casos una conclusión que éramos incapaces de extraer de un solo caso que no difiere en ningún aspecto de los anteriores? La razón es incapaz de variar de semejante manera. Las conclusiones que extrae al considerar un círculo son las mismas que obtendría examinando todos los círculos del Universo. Pero si no se ha visto más que un cuerpo moverse por el impulso de otro, nadie podrá inferir que cualquier otro cuerpo se moverá por un impulso análogo. Todos las conclusiones que se obtienen por la experiencia son, pues, efectos del hábito y no efectos del razonamiento.

Así, el hábito es el gran guía de la vida humana. Es este único principio el que hace que nuestra experiencia nos sirva: es él solo el que nos hace esperar en el futuro una serie de acontecimientos semejantes a los que han aparecido en el pasado. Sin la acción del hábito, ignoraríamos completamente toda cuestión de hecho, fuera de lo que está inmediatamente presente a la memoria y a los sentidos. No sabríamos jamás cómo ajustar los medios en vista a los fines ni cómo emplear nuestros poderes naturales para producir un efecto. Sería a la vez el fin de toda acción y de casi todas las especulaciones. ¿Cuál es, pues, la conclusión de todo eso? Es simple aunque, debemos confesar, bastante alejada de las teorías filosóficas comunes. Toda creencia en una cuestión de hecho o en una existencia real deriva simplemente de algún objeto presente a la memoria o a los sentidos y de una conjunción habitual entre ese objeto y algún otro. O, en otros términos, habiéndose encontrado, en muchos casos, que dos tipos cualesquiera de objetos —llama y calor, nieve y frío— han estado siempre juntos, si la lla-



David Hume fue no solo un filósofo de sutil espíritu crítico sino además una persona muy querida y admirada en su tiempo

ma o la nieve se presentan a los sentidos, el espíritu es llevado por el hábito a esperar el calor o el frío, y a creer que esa cualidad existe y que se la descubrirá si uno se aproxima más. La creencia surge nuevamente porque el espíritu se encuentra en esas circunstancias. Es una operación del alma tan inevitable, cuando estamos en esa situación, como lo es sentir amor cuando nos hacen bien y odio cuando nos dañan. Todas esas operaciones están entre los instintos naturales, que ningún razonamiento podrá jamás producir o evitar."¹¹

○

BACHILLERATO LIBRE APUL

Filosofía

Docente: Luciana Peña

Contacto para consultas y entregas: lupestaffe@gmail.com

Trabajo 2

A partir de la lectura del texto “Filosofía. Esa búsqueda reflexiva” **Parte. 1**

1- Responder:

- a- ¿Cuál es el problema que planteó Locke en “Ensayo sobre el entendimiento humano”?
- b- ¿Cuáles son las fuentes de conocimiento y las cualidades de los objetos que plantea este

pensador?

2 - Siguiendo con el mismo material de lectura, sintetizar:

- a- ¿En qué se contraponen el filósofo empirista inglés Berkeley a J. Locke?
- b- El Racionalismo de René Descartes y por otro lado, el de G. Leibniz.
- c- ¿En qué consiste la relación causa-efecto según Hume?

B. ¿Qué es la verdad y cuáles son los criterios para establecerla?

1. El problema de la verdad

Supongamos que alguien emitiera las siguientes afirmaciones: "Juana es una verdadera madre: se ocupa con gran responsabilidad de sus hijos", "El atentado de las Torres Gemelas de Nueva York fue un hecho verdadero" y "Es verdadero que en la geometría euclídea por un punto exterior a una recta pasa solo una paralela a esa recta". ¿Estaría bien empleado el término *verdadero/a* en todos los casos?

En rigor no lo está en todos ellos sino solo en uno. En el primer caso lo que se quiere decir es que Juana es una madre que cumple adecuadamente con los deberes que ese rol social impone y en el segundo, que el atentado fue un hecho real y no una ficción. Ni los hechos ni las personas tienen valor de verdad: existen (o no) y (en caso de existir) tienen determinadas características; cuando las personas dicen la verdad, habitualmente se dirá que son veraces, pero solo se puede predicar *verdad* o *falsedad* de las *ideas* (o pensamientos) y de las *proposiciones* que expresan esas ideas, si es que podemos separar el pensamiento del lenguaje.

¿Qué quiere decir entonces que una proposición es *verdadera*? En la unidad anterior vimos que en ciencia fáctica se considera que una hipótesis es verdadera cuando se *adecua* (o coincide o concuerda) con la realidad y lo mismo podríamos decir de muchas de las afirmaciones que emitimos en nuestra vida cotidiana; en cambio, en ciencia formal, una proposición, como, por ejemplo, un teorema, es verdadera cuando es *coherente* con las otras proposiciones (axiomas y teoremas) que integran el sistema.

Así, en principio podríamos hablar de dos tipos de *verdades*: las de *hecho*, referidas al mundo real, y las de *razón*, referidas al mundo de los objetos ideales, como los entes matemáticos. Esta clasificación fue propuesta por Leibniz, filósofo alemán de fines del siglo XVII que ya mencionamos antes, para referirse en el primer caso a objetos o situaciones contingentes –que pueden ser como no ser– y en el segundo a relaciones necesarias –tales que su contradictoria es imposible–. Por ejemplo, el agua hierve a 100 grados pero podría hervir a cualquier otra temperatura, por ello la verdad correspondiente es *fáctica* o *de hecho*. En cambio, el postulado euclídeo que mencionamos antes es, dentro de ese sistema, una verdad *necesaria*, ya que su contradicción implicaría una geometría diferente (lo que era, además, impensable en la época de Leibniz).

A su vez, esta clasificación de las verdades sigue una tradición filosófica en la que cabe citar como el antecedente quizá más significativo a la teoría platónica, según la cual habría dos caminos de conocimiento: la *episteme* (ciencia), saber riguroso que nos permite aprehender las nociones matemáticas, y la *doxa* (opinión), captación sensorial que solo nos permite conocer apariencias que cambian. Recordemos que en la Antigüedad clásica la verdad era concebida por los griegos como

alétheia, que significa “descubrimiento” o “revelación de algo que está oculto” y aludía al descubrimiento de lo que las cosas *eran realmente*, a diferencia de lo que podía ser una ilusión o apariencia; así, las únicas verdades genuinas en la filosofía platónica eran aquellas que se alcanzaban por medio de la *episteme*.

Para Leibniz, por otra parte, esta distinción entre verdades vale para los seres humanos pero no tendría sentido para Dios, que tiene una mente infinita y que puede, por ello mismo, reducir la cadena infinita de verdades de hecho a verdades de razón. Así, podemos advertir que la noción de verdad puede vincularse con la problemática metafísica, lo que ocurrió sobre todo en el Medioevo, período histórico en el que el tema de Dios tuvo un lugar central en la filosofía. Para la mayor parte de los filósofos medievales, Dios se identificaba con la Verdad (absoluta) y, por lo tanto, para el hombre había verdades incuestionables, que eran las “*verdades de fe*” o “*verdades reveladas*”, esto es, emanadas de Dios (volveremos sobre este punto en la última unidad).

Sin embargo, aun cuando dejemos de lado por ahora el tema de Dios, la noción de verdad resulta mucho más compleja de lo que parecía en una primera aproximación. Si hablamos de “concordancia entre el pensamiento y la realidad” podemos preguntarnos: ¿qué es la *realidad* como tal? ¿Existe una *única realidad*, independiente del conocimiento que podemos tener de ella? ¿La realidad que conocemos no está acaso “contaminada” por nuestras experiencias previas, nuestro contexto cultural y la época en que vivimos? ¿Podemos hablar de una única verdad para todos los seres humanos, todas las épocas y todas las culturas? Por otra parte, ¿cuál es la relación entre *pensamiento y lenguaje*? Para los autores posteriores al llamado giro lingüístico de la filosofía, que se produce a partir de 1970, como, por ejemplo R. Rorty, norteamericano, o J. Derrida, francés, el mundo no es un conjunto de cosas que primero son captadas por el pensamiento y después son nombradas sino que el mundo que captamos ya incluye una *interpretación cultural* realizada a través del lenguaje. Dardo Scavino, autor de una obra llamada *La Filosofía actual*, da el ejemplo de los indios yámanas de Tierra del Fuego, que tienen en su lengua un verbo para decir que las cosas se rompen y otro para decir que se pierden; cuando un animal muere dicen que se rompió, pero cuando una persona muere dicen que se perdió. La muerte para los yámanas no sería un mismo hecho con protagonistas diferentes sino que se trataría de hechos distintos, porque romperse no es lo mismo que perderse. El lenguaje estaría indicando una concepción de la realidad diferente de la nuestra e irreductible a ella. No habría entonces una verdad entendida como la referencia unívoca (sin ambigüedades) a una cosa exterior al hablante sino que los enunciados serían verdaderos en tanto coincidieran con la interpretación aceptada por un grupo inmerso en una cultura determinada, cultura dentro de la cual se incluye la lengua utilizada.

Esta postura ha dado lugar a una polémica con epistemólogos como el norteamericano Sokal o el francés Serres, que sostienen que la verdad científica es independiente de la cultura en la que surge ya que puede ser incorporada por cualquier cultura y que, en la medida en que adopta el lenguaje matemático, se vuelve independiente de cualquiera de los lenguajes naturales que se utilizan en el mundo.



Jacques Derrida, uno de los pensadores franceses más renombrados de la segunda mitad del s. XX

© A.Z. editura. FILOSOFÍA. Fotocopiar libros es un delito.
© A.Z. editura. FILOSOFÍA. Fotocopiar libros es un delito.

○

13. Al finalizar el primer párrafo del texto anterior se dice: “(...) si es que podemos separar el pensamiento del lenguaje”. Hay quienes sostienen, efectivamente, que no se puede pensar sin hacerlo mediante un lenguaje determinado, ya sea natural o artificial, y hay quienes, por el contrario, sostienen que pensamiento y lenguaje pueden independizarse en ciertas circunstancias. Tomen posición al respecto y argumenten para sostener uno u otro punto de vista, ilustrando por lo menos uno de los argumentos con un ejemplo.

14. Relacionen el tercer párrafo del texto con la clasificación de las proposiciones según su tabla de verdad estudiada en la unidad de lógica y extraigan alguna conclusión al respecto.

15. Definan verdades de razón, verdades de hecho y verdades reveladas y propongan por lo menos dos ejemplos de cada una.

16. ¿Cómo respondían Locke y Berkeley a la pregunta (formulada en el penúltimo párrafo) “¿Existe una *única realidad* independiente del conocimiento que podemos tener de ella?”? Al responder propongan un argu-

mento del filósofo en cuestión para sostener su respuesta.

17. ¿Cómo contestarían ustedes a esa pregunta y qué argumento(s) aducirían?

18. Propongan por lo menos tres ejemplos en los que comparen expresiones de alguna lengua extranjera con las que podrían ser similares en castellano y muestren las dificultades que presenta su traducción (si se pretende que sea exacta) a nuestra lengua.

19. ¿Qué consecuencias podrían derivar de una posición como la expresada en el enunciado (que aparece al final del penúltimo párrafo) “No habría entonces una verdad entendida como la referencia unívoca a una cosa exterior al hablante sino que los enunciados serían verdaderos en tanto coincidieran con la interpretación aceptada por un grupo inmerso en una cultura determinada”? Señalen por lo menos dos y fundamenten su elección.

20. ¿Están ustedes de acuerdo con la posición mencionada en la pregunta anterior? Argumenten a favor del punto de vista que adopten.



2. El problema de los criterios de verdad

Si el tema de la verdad, como vimos antes, es complejo, no lo es menos el de los *criterios* para establecerla. Este punto tiene que ver con la siguiente pregunta: *¿cómo sabemos que una determinada afirmación es verdadera?* Y a esta podríamos añadirle otra: *¿hasta qué punto estamos seguros de que lo es?*

Analícemos, en el caso de los siguientes ejemplos de enunciados que consideraremos provisoriamente verdaderos, cuáles son los criterios de verdad a los que se ha recurrido:

- 1) Lluve torrencialmente.
- 2) La temperatura mínima de ayer, 11/07/04, ha sido en Buenos Aires de -1°.
- 3) Me duele el estómago.
- 4) Cristóbal Colón descubrió América en 1492.



Hermos aprendido que Colón descubrió América en 1492 a partir de los libros de Historia.



Podemos experimentar que llueva torrencialmente.

- 5) Las tres instancias psíquicas que integran la personalidad humana son: el ello, el yo y el superyó.
- 6) El arroz está a punto cuando se lo cocina 20 minutos en agua hirviendo.
- 7) El accidente automovilístico ocurrido el 4/1/2004 a las 16 en la esquina de Santa Fe y Pueyrredón (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) se debió a que el conductor del Mercedes Benz negro que venía por Santa Fe cruzó con luz roja.
- 8) El cuadrado de la hipotenusa de un triángulo es igual a la suma de los cuadrados de los catetos.
- 9) De un punto a otro puede trazarse solo una línea recta.

En el caso del primero probablemente oímos el ruido característico de la lluvia, nos asomamos a una ventana y vimos que llovía o bien estábamos caminando por la calle y nos mojamos; utilizamos entonces los sentidos de la vista y/o del tacto y/o del oído.

La segunda proposición la leímos en el diario del día 12 o la escuchamos en algún noticiario, pero los que dieron la noticia, probablemente meteorólogos, habrán hecho varias mediciones con un termómetro (o con varios) y luego comparaciones para establecer cuál era la mínima de ese día; en ese caso hicieron observaciones mediatizadas por instrumentos e inferencias.

La persona que afirma la tercera proposición se basa, como las de las dos anteriores, en datos que le proporcionan los sentidos, pero no se trata ya de una exterocepción sino de una víscerocepción (el estímulo no es externo sino que proviene de su propio organismo).

Los que formulan las dos siguientes (cuarta y quinta) se basan en el criterio de autoridad: en el caso de la cuarta, la autoridad puede provenir del maestro o del libro de texto (para un alumno de escuela primaria) o de un documento considerado auténtico (para un historiador); en el caso de la quinta, para el estudiante de psicología o el psicólogo, la autoridad provendrá de quien ha sido considerado uno de los más destacados representantes de esa disciplina, Sigmund Freud.

Lo que dice la sexta podría haberlo aprendido una adolescente de su madre y ésta haberla aprendido de su abuela, con lo cual el criterio de verdad de la misma provendría de una tradición familiar.

La séptima podría ser la declaración de un testigo de un accidente automovilístico al que se considera creíble porque se lo supone con capacidades sensoriales e intelectuales normales, además de veraz. El testigo, a su vez, apela en su declaración al sentido de la vista y a la memoria.

En cuanto a las dos últimas, la octava es un teorema y por ende su verdad se obtiene por demostración y la novena es un postulado cuya verdad se obtiene por evidencia o por convención.

Sintetizando podríamos decir que los principales criterios de verdad a los que recurrimos son, en el caso de las verdades de hecho, a) *la experiencia sensible* –mediatizada o no por instrumentos–, b) *los razonamientos correctos* (o por lo menos sólidos), c) *la autoridad* en sus diversas variantes y d) *la tradición o costumbre*; en el caso de las verdades de razón, los criterios son e) *la demostración*, f) *la evidencia* y g) *la convención*.



En el conocimiento sensorial, a menudo se busca complementar los datos de uno de los sentidos –por ejemplo, la vista– con los de otro –por ejemplo, el tacto– (El prestamista y su esposa de Quentin Metsys)

Ahora bien, ¿qué ocurre con las siguientes afirmaciones?

- 10) En la comunión cristiana están presentes el cuerpo y la sangre de Cristo.
- 11) El Sumo Bien se encuentra en la felicidad y esta reside en la vida contemplativa.
- 12) La Virgen de las Rocas es el más hermoso de los cuadros de Leonardo da Vinci.

La verdad en cada caso sería discutible por distintas razones. En la décima afirmación, la persona que la formula considerándola verdadera –se trataría de una *verdad revelada*– se apoya sobre la *fe*: ha extraído esa información de la Biblia (Nuevo Testamento) directamente o a través de algún representante de la Iglesia y, si es creyente, considerará que la Biblia es el Libro Sagrado escrito por inspiración divina y, como tal, que tiene autoridad y que esa autoridad es, además, infalible. Pero la fe será aceptada como criterio de verdad *solamente* por aquellas personas que participen de un determinado credo religioso.

Las dos afirmaciones restantes tienen que ver con *valores* –el bien en el primer caso y la *belleza* en el segundo–, y por ello es discutible que tengan valor de verdad. Para algunos filósofos, como veremos más adelante, los juicios éticos y estéticos carecen de valor de verdad porque el lenguaje no tiene en ese caso valor informativo sino expresivo, en la medida en que solo pretende transmitir y/o suscitarse un determinado sentimiento o vivencia (ver Unidad 6).

Volviendo a *los criterios de verdad* que mencionamos antes, podríamos preguntarnos *cuán confiables son*.

a) Si hablamos de *la experiencia sensorial*, desde los primeros tiempos de la filosofía surgieron dudas respecto del conocimiento que brindaban los sentidos. Así, en la Antigüedad clásica, Sexto el Empírico, filósofo griego del siglo III representante del escepticismo –los escépticos eran, justamente, quienes dudaban en mayor o menor medida del conocimiento–, decía:

“La misma cosa puede parecer lisa y áspera como en las pinturas; redonda y cuadrada, como en las torres; recta y dividida en trozos, como en el remo fuera y dentro del agua. Y por el movimiento, en movimiento o en reposo, como para la gente que se halla sentada en la nave y la que se halla en reposo en la playa.”¹²

Descartes, a su vez, siglos más tarde, reflexionaría:

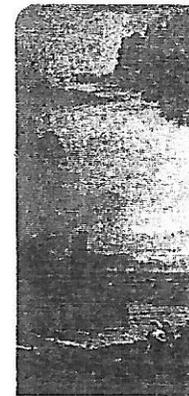
“Todo lo que hasta ahora he admitido como absolutamente cierto lo he percibido de los sentidos o por los sentidos; he descubierto, sin embargo, que estos engañan de vez en cuando y es prudente no confiar nunca en aquellos que nos han engañado aunque solo haya sido por una sola vez.”¹³

Y B. Russell en el siglo XX daría el siguiente ejemplo:

“Concentremos la atención en la mesa. Para la vista es oblonga, oscura y brillante; para el tacto, pulimentada, fría y dura; si la percuto, produce un sonido de madera. Cualquiera



La Virgen de las Rocas (de Leonardo da Vinci), pintura que se supone realizada a fines de 1482 y destinada originalmente a una iglesia de Florencia, ciudad de la cual San Juan Bautista es el patrono.



El arcángel Rafael y Tobías. En este cuadro de Claudio Lorena (s. XVII), las torres del fondo pueden parecer redondas o cuadradas, como señalaba Sexto Empírico.

¹² SEXTO EMPÍRICO, A.M., VII, 411/2, citado por R. MONDOLFO, op. cit., tomo II, pág. 152.

¹³ R. DESCARTES, op. cit., pág. 46.

que vea, toque la mesa y oiga dicho sonido convendrá en esta descripción, de tal modo que no parece pueda surgir dificultad alguna; pero desde el momento en que tratamos de ser más precisos, empieza la confusión. Aunque yo creo que la mesa es "realmente" del mismo color en toda su extensión, las partes que reflejan la luz parecen mucho más brillantes que las demás, y algunas parecen blancas a causa de la luz refleja. Sé que si yo me muevo, serán otras las partes que reflejen la luz de modo que cambiará la distribución aparente de los colores en su superficie. De ahí se sigue que si varias personas, en el mismo momento, contemplan la mesa, no habrá dos que vean exactamente la misma distribución de colores, puesto que no puede haber dos que la observen desde el mismo punto de vista y todo cambio de punto de vista lleva consigo un cambio en el modo de reflejarse la luz."¹⁴

La experiencia sensorial, a su vez, puede ser mediatizada por instrumentos tales como el telescopio o el microscopio, que, si bien permiten ampliar enormemente nuestra capacidad visual, también pueden tener fallas técnicas y distorsionar los datos que obtenemos. Por otra parte, los instrumentos suelen requerir capacidad de interpretación: un individuo perteneciente a una cultura primitiva, por ejemplo, no podría "leer" un termómetro o un barómetro y tampoco podría usar adecuadamente el telescopio o el microscopio al no poder decodificar los datos que recoge.

Analicemos ahora el ejemplo del testigo que propusimos antes, ya que él también recurre a la *experiencia sensorial* para dar su testimonio. Como el relato acerca del hecho no suele suceder inmediatamente al momento en que este ocurrió, además de las limitaciones que mencionamos antes habría que añadir la pérdida gradual de los recuerdos y las deformaciones que se producen en ellos con el paso del tiempo: incorporación de elementos imaginados, distorsiones en los elementos registrados y una interpretación de los distintos aspectos del hecho que puede responder a prejuicios, experiencias previas, etc.

Podríamos referirnos finalmente a otro motivo de duda que se relaciona con el cuestionamiento del conocimiento sensorial y que tiene una larga tradición filosófica y literaria: la confusión entre sueño y vigilia. En las *Meditaciones metafísicas*, que citamos antes, Descartes dice: "*¡Cuán frecuentemente me hace creer el reposo nocturno lo más trivial, como, por ejemplo, que estoy aquí, que llevo puesto un traje, que estoy sentado junto al fuego, cuando en realidad estoy echado en mi cama después de desnudarme! Pero ahora veo ese papel con los ojos abiertos y no está adormilada esta cabeza que muevo y conciente y sensiblemente extiende mi mano (...) como si no me acordase de que he sido ya varias otras veces engañado en sueños por los mismos pensamientos. Cuando doy más vueltas a la cuestión veo sin duda alguna que estar despierto no se distingue con indicio seguro del estar dormido.*"¹⁵

b) y e) En cuanto a los *razonamientos*, solo los deductivos —que son los utilizados en las demostraciones formales— son rigurosos; recordemos que los no deductivos, empleados con frecuencia en las Ciencias Fáticas y en la vida cotidiana, permiten obtener conclusiones probables, cuyo grado de probabilidad es mayor en el primer caso —el del conocimiento científico— y menor, a veces muy bajo, en el del conocimiento

vulgar. Por otra parte, sabemos que distintos individuos a menudo obtienen conclusiones diferentes a partir de los mismos datos y hoy se ha comprobado en Psicología que se pueden cometer errores lógicos sistemáticos (es decir, que se dan de modo similar en distintos sujetos) en la resolución de ciertos problemas. Al desarrollar el tema de la verdad hicimos referencia a los cuestionamientos de la Antropología cultural y hay quienes llegan a sostener que hay comunidades seguidoras de "lógicas" diferentes de la occidental, que es aquella sobre la que nosotros nos apoyamos.

c) Recurrir a la *autoridad* tiene ciertas ventajas, ya que sería en muchos casos difícil reunir elementos de prueba que avalaran hipótesis, por ejemplo, que se consideran bien probadas, pero también tiene importantes limitaciones como criterio de verdad. ¿Acaso una autoridad en materia científica o filosófica no puede equivocarse? ¿Cómo se determina quién es autoridad en un campo determinado? A menudo aquellos que son elevados al rango de autoridades por los medios de comunicación masivos no lo son. Por ejemplo, quienes son convocados para hablar de política en los programas televisivos, ¿son siempre expertos en el tema? ¿O muchas veces se comete la falacia de apelación a la autoridad que vimos en la segunda unidad convocando a personas muy conocidas por ser deportistas o actores pero que carecen de idoneidad en el tema que se trata?

d) En cuanto a la *tradicón* o las *costumbres*, ¿podríamos aceptar indistintamente las de cualquier cultura? Para no referirnos sino a algunos casos, entre los integrantes de algunas sociedades más o menos primitivas del pasado, el canibalismo formó parte de las costumbres, así como la esclavitud formó parte de las costumbres de los habitantes de los países coloniales de América durante los siglos XVII y XVIII. Cuando miramos esas prácticas desde la distancia temporal o espacial advertimos lo cuestionable de considerar que las costumbres, cualesquiera sean ellas, puedan constituir un criterio de verdad.

f) *Evidente* etimológicamente remite a lo que se "ve" con claridad como verdadero, o sea, aquello que justamente por ser tan claro se nos impone como verdadero; Descartes añadía a esta característica de un pensamiento evidente la de ser, además, distinto, es decir, de no confundirse con otro. Pero ¿lo que es evidente siempre resulta verdadero? La salida y la puesta de Sol nos resultan fenómenos obvios si partimos de nuestra experiencia sensible, al punto tal que conservamos estas expresiones en nuestro lenguaje cotidiano, aun sabiendo que es la Tierra la que gira alrededor del Sol. La geometría euclídea se basaba en parte sobre el criterio de evidencia porque nadie podía concebir hasta el siglo XIX que el espacio "real" o físico pudiera ser diferente; no obstante, parecería hoy, a partir de los aportes de Einstein con su teoría de la relatividad, que algunas de las geometrías no euclídeas se adecuan mejor que la euclídea a la descripción de ese espacio "real" (ver Unidad 3: Las Ciencias Formales).

g) Así, habiendo entrado en crisis la evidencia como criterio de verdad en las Ciencias Formales, se optó por elegir por *convención* dentro de cada sistema formal —lógico o matemático— aquellas proposiciones que constituirían el punto de partida. A esas proposiciones se las designó "axiomas", evitándose el nombre de "postulados", que podía remitir a algún contenido particular. La convención es un criterio

14 B. RUSSELL, op. cit., pp. 15-22.

15 R. DESCARTES, op. cit., pág. 47.

pragmático que permite establecer que determinadas proposiciones –los axiomas– que solo deben cumplir requisitos tales como la *fertilidad* –permitir la deducción del mayor número posible de teoremas– y la *consistencia* mutua –no contradecirse unos a otros– sean consideradas verdaderas (ver Unidad 3: las ciencias formales).

BACHILLERATO LIBRE APUL

Filosofía

Docente: Luciana Peña

Contacto para consultas y entregas: lupestaffe@gmail.com

Trabajo 3

A partir de la lectura del texto "Filosofía. Esa búsqueda reflexiva" **Parte. 2**

a- Realizar un cuadro sinóptico que contenga los distintos tipos de verdades y los distintos tipos de criterios para establecerlas.

b- Buscar ejemplos en medios de comunicación ejemplos que ilustren esos criterios.